

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XIII.

Sábado 21 de Septiembre de 1889.

NÚM. 545.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

..... Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPO.....



EL SEÑOR

DON JOSÉ PALOMINO Y SALCEDO,

padre político de nuestro compañero y amigo D. Emilio Selgas,

HA FALLECIDO

el día 7 del corriente en la Villa de Arganda.

R. I. P. A.

Damos el más sentido pésame á su querida esposa D.^a María Riaza, sus hijas D.^a Carmen y D.^a Concepción y á nuestro compañero señor Selgas por pérdida tan dolorosa.

Era el Sr. Salcedo un hombre de virtudes poco comunes, padre cariñoso y católico ferviente, Dios haya recogido en su seno el alma de nuestro amigo.

SUMARIO.

Advertencia.—Lista de los profesores que contribuyen con sus donativos á mandar un representante al Congreso Internacional de París.—Adhesiones al pensamiento de enviar un profesor veterinario á París para el próximo Congreso Internacional (continuación).—*Sección editorial:* A la clase Veterinaria.—Comunicado.—Suelto.—*Sección científica:* Historia clínica.—La curación de la hidrofobia.—*Misceláneas.*—Necrología.—Anuncios.

ADVERTENCIA

Como podrán ver nuestros suscriptores por las listas que publicamos en este número, la cantidad recaudada hasta la fecha es de 778,50, que con 78 ofrecidas, suman 856,50, faltan para cubrir el total de las 1.000 pesetas y 25 de gastos, la cantidad de 168,50, que distribuida entre diez y siete profesores que han ofrecido abonar la cuota que les corresponda, y siendo ésta la de 10 pesetas, quedaría saldada la cantidad de 1.025 pesetas.

La Redacción de este periódico no incluye los gastos de Correos de una correspondencia tan numerosa como hemos tenido que sostener para este asunto.

LISTA de los profesores veterinarios que contribuyen con sus donativos á la realización del pensamiento iniciado por este periódico para mandar un representante al Congreso internacional veterinario de París.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i> ...	758,50
D. José Ferrer, Alicante.....	10
» Francisco Pío Luque, Palencia.....	5
Bernardo Martínez Estivariz, Muniain de la Solana (Navarra).....	5
Total	778,50

**

LISTA de los profesores que han ofrecido cantidades determinadas para los gastos del representante del Congreso internacional de París.

	Pesetas.
D. Benito García, Villanueva del Fresno (Badajoz).....	5
» D. Celestino Dornaletche, Mues (Navarra).....	4
» Daniel García, Villanueva del Fresno (Badajoz).....	5
» Francisco Salano, Rueda (Valladolid).....	5
» José Rollán, Villaluenga (Toledo).....	10
» Manuel Soler, Peñalba (Huesca).....	5
» Pedro Cervino, Aspariegos (Zamora).....	2
» Segundo Salvador Virache, Ejulde (Teruel).....	6
» Vicente Rubio Polo, Villanueva de la Cañada (Madrid)...	10
» Antonio Mesa, Granada.....	5
» José María Escala, Echarri Aranas (Navarra).....	4
» Francisco Oquiñena, Lizárraga (Navarra).....	4
» Ramón Ibarlucea, Lacunza (Navarra).....	4
» Pedro Echalecu, Villanueva de Araquil (Navarra).....	4
» Vicente Carricas, Falces (Navarra).....	5
Total	78

**

LISTA de los profesores que ofrecieron abonar la cuota que les correspondiese para cubrir el presupuesto necesario á cubrir la cantidad de 1.025 pesetas á que han ascendido los gastos de nuestro representante, y que como verán es la de 10 pesetas á cada uno.

D. Apolinar Baquero, Malva (Zamora).
» Bartolomé Sebastián, Fitero (Navarra).

- D. Deogracias Martínez, Aranda de Duero (Burgos).
- » Fermín Rodríguez, Villalva del Alcor (Valladolid).
 - » Gaspar Oliver, Monacor (Baleares).
 - » José María Pujolar, Olot (Gerona).
 - » Mariano Ordoñez, Grajal de Campos (León).
 - » Santiago Pérez, Pajares de la Lampreana (Zamora).
 - » Victorino S. Miguel, Gumiel de Izán (Burgos).
 - » Agustín Pumarola, Borrassá (Gerona).
 - » Niceto Jiménez, Sos (Zaragoza).
 - » Miguel Azpilicueta, Milagro (Navarra).
 - » Pablo Gargallo, Mues (Navarra).
 - » Lorenzo Valero, Romangordo (Cáceres).
 - » Pedro Ecay, Castilizar (Zaragoza).
 - » Regino Valle, Villarramiel (Palencia).
 - » Rafael Rabal, La Bata (Huesca).

Adhesiones al pensamiento de enviar un profesor veterinario á Paris, para que represente á la clase veterinaria española en el próximo Congreso Internacional.

(Continuación.)

De nuestro distinguido compañero D. Bernardo Martínez Estivariz, de Muniain de la Solana, recibimos una cariñosa carta, uno de cuyos párrafos consagra á la adhesión más incondicional, al pensamiento de mandar un verdadero representante veterinario al Congreso de París, para cuyo objeto nos remite cinco pesetas.

Al propio tiempo protesta contra la escandalosa intrusión del Delegado regio de la Escuela de Madrid, que acepta nombramientos que son alabados *servil* y *bajamente* por hijos expúreos de la Veterinaria patria, los cuales no serán nunca dignos de colocarse al lado de una de las figuras más salientes de nuestra pro-

fesión, y la que acaba de demostrar una vez más su gran valía alcanzando laureles entre los grandes hombres de la Europa culta, que unánime y justamente lo aplauden.

SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 21 DE SEPTIEMBRE DE 1889.

Sr. D. Rafael Espejo y del Rosal:

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Espero que tendrá la bondad de admitir en su estimado periódico el presente artículo, favor que no dudo obtener de la amabilidad de usted, en cuanto se refiere á la defensa de los ideales de la clase, siempre que lleve por norma de conducta la aclaración de la verdad pura y sencilla, como vengo observando en cinco años de suscripción, como así habrá sucedido en los anteriores hasta trece de publicación que la GACETA MÉDICO-VETERINARIA, dirigida por usted, lleva hasta el día.

Por lo que me repito de usted su seguro servidor q. b. s. m.,

ANDRÉS RODRIGO DÍAZ.

Torrejoncillo 9 de Septiembre de 1889.

A LA CLASE VETERINARIA

No voy á ser muy extenso en detalles, pues que me haría interminable en la minuciosidad de hechos y publicaciones que desde el año 1883 se vienen notando y de los que voy á citar solo los más culminantes, como recuerdo de lo que todos los profesores deben saber; unos por su negligencia, otros por su ignorancia, y muchos por su malicia, han tenido la osadía de decir si el periódico científico la GACETA MÉDICO-VETERINARIA que dirige nuestro Director y maes-

tro D. Rafael Espejo y del Rosal, como anteriormente llevo dicho, se ocupaba poco de ciencia Veterinaria, ¿hasta cuando, señores profesores, hemos de sufrir calumnias que supongo emanan del núcleo envidioso y calumniador del profesorado de la célebre Escuela de Madrid, cuya voz cantante llevan D. Santiago de la Villa y Martín, en unión de otros dos miserables hombres como él, D. Jesús Alcolea y un tal Isasmendi, memorialista de portal?

Siento mucho tener que llamar miserables é impostores á hombres que dignos de todo desprecio, me ponen en la necesidad de satisfacer á varios profesores, ó mejor dicho, á toda la clase para hacer manifiesta la verdad.

En *La Veterinaria Española*, perteneciente al 10 de Mayo del corriente año, he podido ver un artículo con el epígrafe «Adhesiones al Manifiesto de los ilustrados profesores sevillanos, y protestas en contra de las ideas sustentadas por el Sr. Espejo en la «Asociación general de Agricultores,» suscripto por un veterinario llamado D. Benigno García, establecido en Plasencia, más once profesores del distrito y de fuera de Plasencia: en dicho artículo se vé retratada claramente la calumnia hácia D. Rafael Espejo y á mi, de una manera escandalosa y malévola, pero los suscriptores de dicho periódico como los pertenecientes á la GACETA, están satisfechos de sus dudas, según habrán visto en el número 533, correspondiente al 21 de Junio del 89, en un comunicado que lleva por epígrafe «Los Veterinarios de Sevilla.» En el mismo periódico *La Veterinaria Española*, del 10 de Abril del 89, se leerá otro ataque hácia mi persona, fuera de honor y de nobleza por varios veterinarios del Ejército, en contestación á un comunicado publicado en defensa de don Rafael Espejo el 21 de Marzo del 89, por las calumnias levantadas con motivo de

la «Asociación de Agricultores,» por el Sr. la Villa, como ya tiene conocimiento la clase entera, y que no debo repetir en los detalles de estos pormenores.

Ahora pregunto: ¿cómo un catedrático tiene atrevimiento para convertirse en calumniador é impostor para desdeñarse después, como lo hizo el Sr. la Villa, copiando en las columnas del periódico que dirige, la carta de honor que D. Rafael le remitió con dos personas y que por deber insertó, como se vé en un comunicado del 28 de Febrero último? Si este catedrático, Sr. Villa, corriera por sus venas el honor profesional que le obliga, como nos corre á los que, como yo, escriben este artículo, quizá procediera según pertenece á los altos principios de moral y de ciencia; lo mismo digo al señor Alcolea, que, sin rasgo de vergüenza, se atreve decir nada menos que en la Sociedad de Agricultores, que el grado de Bachiller es un veneno para la juventud; ¿qué ciencia posee este ranólogo? Ya está juzgado por toda España, el tal Isasmendi, con repetir las palabras del Sr. D. Manuel Prieto y Prieto cuando quería escribir en el periódico *El Eco Imparcial de la Veterinaria*, ¿qué más se pueda decir á ningún hombre? Y es que no sabía pensar, ni discurrir, sino disparates, está todo dicho.

La GACETA MÉDICO-VETERINARIA no se ocupa de ciencia veterinaria, porque las innovaciones se deben todas á D. Miguel López Martínez, el sobresaliente naturalista que nos ha traído variedades de sus profundas investigaciones zoológicas, como son los onotauros y los coinos, nuevas razas aparecidas en la imaginación de un señor Delegado que está dispuesto á dar lecciones á todos los naturalistas habidos y por haber; ¿qué habrá dicho el Ilmo. Sr. Catedrático de Historia Natural, D. Manuel María José de Galdo, al tener conocimiento de los productos que nos presenta D. Miguel

López Martínez, para incluirlos en la Zoología y el Sr. Pérez Arcas? ¿No es escandaloso y bochornoso que los catedráticos de la Escuela de Veterinaria de Madrid hayan consentido la humillación del nombramiento, para representar en el Congreso Veterinario de París, á un fante como el Sr. López Martínez?

Esta es la ciencia que aplaude *La Veterinaria Española*, de la que es director el Sr. Villa, así como el papelucho *La Medicina Veterinaria*, que dirige quien no supo pensar ni discurrir otra cosa que barbaridades, el Sr. Isasmendi.

¿Qué utilidades científicas nos han proporcionado estos caballeros, especuladores de la Veterinaria escolar y profesional, produciendo la guerra fratricida entre los estudiantes de la referida Escuela y con el profesorado establecido, para convertirse en inviolables é irresponsables de sus actos indignos y repugnantes, autorizando, antireglamentariamente, á personas ineultas con licencia de castradores y herradores de ganado vacuno para que nos usurpen el pan de cada día á los profesores que estamos establecidos? ¿Qué estafa es esta que se comete al obligarnos á cursar cinco años de facultad, para que luego se entrometan, por autorización de los catedráticos y un Delegado regio, en nuestro trabajo, rebajándonos á todos y usurpando nuestros derechos profesionales? Si hubieran conocido lo que es un rasgo de vergüenza los hombres que saben esto y son partidarios del señor la Villa, Alcolea, Isasmendi y el célebre Delegado regio, se taparían la cara con un impermeable para que el pudor que asomara á sus rostros no lo tocara ni la luz, ni el calor, ni la lluvia, ni el frío, cuanto mas verlo las personas civilizadas.

Pues qué, ¿habrá quien niegue que el ilustre Sr. D. Juan Arderius fué el primero que practicó como veterinario la

inoculación preventiva del carbunco, de Monsieur Pasteur, como los de la rabia? ¿No dió á conocer y publicó sus elocuentísimos trabajos en compañía de la Asociación Veterinaria, de la cual es muy digno presidente en el periódico científico la GACETA MÉDICO-VETERINARIA? Pues esto me parece que son trabajos científicos. Pues qué, ¿los temas científicos que todas las Asociaciones pertenecientes á la Liga de Veterinarios Españoles, han discutido y resuelto durante cuatro años presididas por D. Rafael Espejo, creo que es ciencia Veterinaria? Pues el mal del coito en el ganado caballar cuando se presentó por vez primera, ¿qué periódico lo publicó sino la GACETA MÉDICO-VETERINARIA? Pues qué, la angina gangrenosa en el cerdo, allá en Galicia, ¿quién nos la dió á conocer sino la GACETA MÉDICO VETERINARIA? Pues qué, ¿la cuestión de la triquina en Albaida, quién la publicó antes que la GACETA que dirige D. Rafael Espejo y del Rosa? Pues qué, la estadística de los trabajos hechos por Pasteur sobre la inoculación preventiva y curativa de la rabia en los sanos y muertos, mordidos por lobos y perros, llevados á París á la Academia de Ciencias, ¿quién lo publicó primero que la GACETA? Ningún periódico, ni político, ni científico: los escritos que cada día se publican no solo de Veterinaria sino de Medicina, Farmacia, Física y Química, Ganadería, Agricultura, Historia Natural, esa magna obra que se llama el Diccionario de Veterinaria, y el Formulario como complemento de dicha obra con todos los medicamentos nuevos hasta el día, ¿por quién está escrito? Los específicos y tratamientos modernos, operaciones por el Sr. Prieto y datos históricos por el Sr. Morcillo, ¿qué periódicos de Veterinaria se ocupan de alguna innovación sino la GACETA? Y esto no es alabanza ni adulación, es propaganda verdadera, que estoy dispuesto á de-

mostrar por medio de los hechos en competencia con cualquiera que presente los periódicos, *La Veterinaria Española* y *La Medicina Veterinaria*, en frente de mi persona, en solemne certamen, llevando yo la GACETA MÉDICO-VETERINARIA desde el año 83 hasta la fecha que es hasta donde puedo extenderme en consideraciones y en minuciosidades, porque en el presente artículo he prometido no ser extenso, y reduzco cuanto me es posible los detalles esencialmente necesarios para que sirva de satisfacción á los que por ignorancia ó malicia se han ocupado respecto al periódico cuyas ideas propago con mucha honra, no solo por lo que me enseña y me ilustra diariamente, sino por llevar el hermoso lema de defensor de los intereses generales de mi adorada clase veterinaria, como efectivamente sucede.

Y para terminar este comunicado, en donde la verdad y la justicia se unen y se expresan con el lenguaje que les corresponde, claro, sencillo y conocido de todos, conviene que la clase sepa que según todas las apariencias el Sr. Alcolea es solo un satélite del Sr. la Villa. Como este lo es del señor Delegado regio de la Escuela de Veterinaria de Madrid, que á pesar del desprecio que públicamente manifiesta hácia la Veterinaria, no quiere bajo ningún concepto abandonar el puesto á que por nuestra desventura le ha traído. Esta es una verdad que está en la conciencia de todos, que todos conocen y que todos presienten cuando se paran á estudiar y apreciar los hechos ocurridos y provocados por esos hombres, para los cuales la conciencia es cosa de escasisima importancia. Los actos llevados á cabo por ellos son eminentemente egoistas, ni uno solo envuelve un deseo honrado que propenda al bien de la clase, ni en general, ni en particular, sino sólo á su propio bien y al sacrificio del de los demás. Es-

ta trinidad odiosa de inutilidades endiosadas es la causante de los ridículos escándalos de Córdoba y Sevilla, que tan mal puesta han dejado la severa dignidad de aquellos profesores juguetes de estos especuladores de la torpeza, de los tontos y de los pobres de espíritu. La mano del Delegado se ve en los actos de sus menguados dependientes; de ahí las ofensas inferidas al caballeresco señor de Orellana en la Asociación general de Agricultores, y las manifestaciones odiosas de encono y falta de educación conque debieron cubrirse de rubor hasta los muros del salón de Sesiones de aquella respetable Asamblea. Como el Delegado es la antítesis viva del señor Orellana, arrojó en aquel palenque uno de sus mal domesticados vironeznos para que todo lo envenenara, sembrando además allí esa desapacible impresión que produce la vista de los reptiles.

Es deber de todo español defender su patria hasta verter la última gota de su sangre; pero también es deber que llega al exceso en el cumplimiento el luchar por su dignidad ultrajada, y uno de los ultrajes mayores que puede hacerse á una nación es sumirla en la ayección por medio de la ignorancia.

Los veterinarios españoles debíamos unirnos para redactar una manifestación al Sr. Ministro de Fomento, solicitando la destitución de los catedráticos que conceden cátedras y de los que las reciben de gracia de manos de ellos, de los que siembran odios y enemistades, de los que se entrometen en asuntos profesionales, en los que nada y para nada sirve su personalidad como no fuera de estorbo, y para que el Sr. Ministro pueda formar en su claro talento un juicio tan rápido como acertado, añadiremos á nuestras aseveraciones el ejemplo tangible que hoy tiene escandalizada á la clase veterinaria, poniendo los nombres y apellidos y relatando la historia auto-

rizada con documentos auténticos de aquellas personalidades. Y sería de ver al amo y á los dos criados querellándose de injuria contra toda una clase científica, y enseñando, no las orejas, sino hasta el rabo, entre las convulsiones á que les obliga su desatinada é impotente cólera.

COMUNICADO

Sr. Director de la GACETA MÉDICO-VETERINARIA.

Muy señor mío: Continuando hoy la tarea á que el marroquí me ha obligado con su estemporánea y exabrupta gaceti-lla, y que yo acepto con voluntad, espero de su amabilidad dé cabida en su periódico á las siguientes líneas.

Antes de todo, debo decir al profesorado, que siento infinito tener que ocupar las columnas de un periódico científico con asunto tan desagradable y poco honroso para la Veterinaria, teniendo que usar un lenguaje impropio de mi modo de ser y que tan poco favor nos hace ante los veterinarios de Europa: pero que no olviden mis compañeros que yo no he promovido esta cuestión, que se me ha dirigido un ataque des-templado y brusco por un veterinario que, aun cuando no fuera más que por el alto puesto que ocupa, debía dar buen ejemplo y no entretenerse en sembrar el desencanto en la clase; que en vez de predicar la buena moral, se convierte por el contrario en un cismático audaz y deslenguado; esto me ha puesto en el caso de tenerme que ocupar en contestar á tan altivo veterinario para hacerle comprender que está en un error si cree que tiene alguna preeminencia ó prerogativa sobre mí.

Mi anterior constitución, puede decirse, el prólogo de lo que me ha de ocupar hoy y en lo sucesivo, y terminaba expo-

niendo las condiciones más salientes, indispensables y de obligación que debe tener el catedrático, y que todos las poseen en alto grado, porque han ganado su cátedra en buena lid por su saber, y no la deben al favor dispensado como le sucede á Muley; de aquí la diferencia inmensa que existe en el modo de proceder de unos con la que sigue el otro. Pero que el refinado orgullo del *Morabí* al verse elevado á la dignidad de maestro que hoy ocupa y que distaba mucho el poder llegar, y que si ha alcanzado la prebenda ha sido únicamente por la limosna que le ha dispensado un déspota y lo ha enfatuado de un modo tan tonto que, olvidando aquella, se ha rebajado hasta saltar el último peldaño de la escala profesional, echando á un lado la moral, faltando á la buena educación y hundiendo la dignidad de maestro en el cenagoso légamo del escarnio, el insulto y la insolencia. ¿Es que Muley cree que no pudiendo supeditarnos por la buena, nos asustaría tirándola por lo flamenco? Estoy curado de espanto y no me asustan las tremendas y baladronadas de los necios; soy demasiado independiente para que Muley ni otro alguno me insulte sin devolverle estocada por estocada.

Se exaspera, se sulfura y se pone á punto de reventar de rabia el Zénit, porque vé aparecer en la GACETA MÉDICO-VETERINARIA los nombres de profesores civiles, que el que menos vale más que él, para que vayan á la Exposición de Paris y asistan al Congreso Veterinario, viendo herido su orgullo de sabio, porque nadie, absolutamente nadie se acuerda de Muley ni aun de su ídolo á quien tanto debe: sin embargo, la clase no olvida al Sr. Espejo, ni al ilustre catedrático D. Pedro Martínez de Anguiano.

Este olvido en que ha caído Muley, prueba suficientemente bien, la importancia que la clase da á un vanidoso. Pero no es la clase solamente la que los

olvida; el Gobierno de la nación, al tener que nombrar un representante para que concurra al Congreso de París, hace caso omiso de los sibílticos prohombres, los olvida por completo y encomienda tan importante misión á un intruso en Veterinaria, á quien aún tienen la debilidad de felicitar. Esto demuestra palmariamente que el Gobierno tiene más confianza en el intruso que en el Zenit y su profeta.

Seguro es que los veterinarios de las demás naciones no han sufrido una decepción tan amarga como la que han experimentado los fatuos de nuestra historia; ¿á que ningún Gobierno manda á un intruso como representante al Congreso Veterinario de París? ¿A que todos nombran profesores de Escuela de reconocido mérito, veterinarios ilustres respetados por su saber, por su dignidad y el distinguido cargo que desempeñan? El nombramiento hecho á favor del señor López Martínez debía avergonzarlos; la vergüenza debía cubrirles el rostro de rubor y su lengua quedar pegada al paladar, solo al pensar el ridículo papel que representan favorecedor y favorecido, amo y criado, el déspota y su pária ante la clase de la que quieren ser jefes y mandatarios.

¿Qué fe, qué confianza debe tener el profesorado en los hombres que debían ser la representación genuina de la ciencia, el amparo del profesorado y nuestros mejores defensores? Ninguna absolutamente: los vemos sin prestigio alguno, sin influencia ante la representación nacional (aun para ellos que tanta ambición tienen, les falta), y sin formarse nombre como lo tenía el inolvidable Tellez, en ningún centro académico, ¿qué beneficios puede esperar el profesorado de tan insignificantes individuos? Lo que han hecho hasta el presente, y si no, que los enumeren y demuestren. Por el contrario, en vez de

ser útiles, en vez de elevar la ciencia y el profesorado al rango y consideración que tiene en las demás naciones de Europa, los veis ocupados en cuestiones baladis, en críticas mordaces contra el profesorado, y en rebajar la Veterinaria hasta el extremo de ser ellos mismos desatendidos. ¿Es esta la dignidad y elevación de miras que guían á Muley? ¡Valiente y soberbio es el talento y criterio de este pobre satélite!

Esos que presumen ser eminentes y sabios veterinarios, que ocupan los primeros puestos del profesorado, ya sean bien ó mal adquiridos, por su propia honra y de la clase, por el nombre que les da su elevado destino y por amor propio, debían haber hecho un esfuerzo supremo para hacer comprender al Gobierno, que mandando un intruso en Veterinaria al Congreso de París, que era puramente veterinario y en el cual se habían de tratar asuntos exclusivamente de la ciencia, no sólo se les infería una ofensa, siuo caer en el mayor ridículo ante las demás naciones, que podían pensar que en España no había veterinarios y menos suficientemente instruidos para poderse presentar ante una reunión científica; y cuando nada hubieran podido alcanzar, cuando no hubieran podido conseguir convencer á los hombres que ocupan el poder de lo lógico y conveniente que era mandar un veterinario al Congreso; porque veterinarios serán todos los que concurren á tan solemne como trascendental acto para la ciencia, los profesores y las naciones; entonces por dignidad propia, por salvar á los veterinarios españoles de tal decepción, para demostrar que son hermanos de profesión, como ahora se quieren suponer, debían haber hecho un llamamiento á la clase, bien fuese Muley ó su favorecedor haberse decidido á ir al Congreso para demostrar que en España había veterinarios y catedráticos que

velaban por la honra de sus hermanos. Sin embargo, el profesorado ha visto que nada han hecho y se han abandonado á los azares de los acontecimientos, que por cierto no han sido muy favorables á Zenit y su padrino: pero ¿sabeis por qué no han hecho nada? Porque han calculado, que al practicar alguna gestión podían perder la gracia y el favor ante el *Señor* y no querían caer en desagrado ante su amo; primero son los López que los veterinarios, aquél guardará el privilegio de la nómina, éstos no importan nada.

Pero, Muley, si tan sabio y elocuente te crees, ¿por qué no vas al Congreso á dar á conocer tu ciencia infusa? ¿Para qué no vas allí á compartir con ilustres veterinarios las fatigas de la jornada científica que se ha dado? ¿Por qué no has ido á eclipsar con tu prodigiosa ciencia y con tu inspirada, dulce y elevada elocuencia á los sabios veterinarios que se han reunido? ¿No chillas por aquí como un energúmeno, ensartando críticas mordaces é insultantes? ¿por qué no has ido al Congreso á tratar asuntos científicos y formales? No ha ido Muley ni otro, lo primero por miedo de representar un papel en blanco y ridiculo; lo segundo por no sacrificar una corta cantidad de lo que cobras de nómina. Pero, ¿para qué tenía que ir Zenit al Congreso Veterinario de París? Como no fuera para hablar de sus súbditos, de los habitantes de los pantanos, para otra cosa bien ha hecho en quedarse en casa. ¡Y estos son los que en estos últimos tiempos salen llamándonos *hermanos de profesión!* Bien lo dan á entender que lo son.

Si esos prohombres que pretenden que el profesorado los mira con deferencia, que los reconozca como jefes natos y que se les considere como superiores á los demás, los vemos extraviados, cínicos y audaces, estaremos en legítimo

derecho de censurarlos y atacarlos; porque su gerarquía, su alta posición y su vano orgullo no implica nada ante profesores independientes que saben el valor que todo eso tiene.

Pero, vemos que los titulados sabios ó que lo quieran ser, han sido completamente olvidados del Gobierno y mirados con indiferencia por los veterinarios, pudiendo de esto deducir lógicamente, y sin temor de equivocarnos, que no tienen más importancia que la que sus incensarios les dan y los parias que los rodean por la adulación que les prodigan. Estos prohombres, en el fracaso que han experimentado ni aun han tenido valor ni abnegación para demostrar interés por la Veterinaria patria, sumidos en un sueño letal, han permitido que un intruso vaya á representarnos en un acto científico de tanta importancia como ha sido el Congreso Veterinario de París. Para casos de esta índole, quisiéramos que Muley demostrase sus bríos y su soberbia; ¡cómo te alabáramos á voz en coro!

Sin embargo, el profesorado que sufre todo género de amarguras y decepciones, que trabaja intelectual y materialmente sin descanso en beneficio de su querida Veterinaria, que veis sus manos encallecidas por la ruda y pesada tarea á que tiene que dedicarse diariamente para poderse proporcionar pan, y no suficiente, para su desgraciada familia, que mira con especial predilección su honra profesional; lo vemos levantarse como un solo hombre para protestar del insulto que se le ha inferido y aprestarse á salvar el grave conflicto. Miralo frente á frente, Muley; es pobre, sufrido pero honrado, ya lo ves decidido y dispuesto á hacer toda clase de sacrificios hasta el de quitar la comida de un día á su familia, con tal que el nombre de la Veterinaria patria quede en el lugar que le corresponde, quieren demostrar á los

sabios veterinarios de todas las naciones que concurren al Congreso, que el profesorado español mira en mucho su honra científica y nacional, y que aun cuando se vea abandonado de Muley y otros, tiene valor suficiente para llevar á cabo cualquier empresa que le interese.

El profesorado con su digna y varonil aptitud ha demostrado, que no necesita para nada á Muley y su despota protector, que cuenta en sus filas con veterinarios de gran valía y que tiene acertado criterio para elegir un profesor que, como el Sr. Arderius, en tan buen lugar ha dejado al profesorado español.

Pero se burlaba Muley de la aptitud de los veterinarios, creia que el profesorado no responderia al llamamiento que se le hacia, se reia suponiendo que no se reunirían fondos para sufragar los gastos que se ocasionasen; hoy, sin embargo, vé lo contrario, que Arderius ha ido al Congreso con el beneplácito de los profesores, que fondos no faltarán y que hemos salido con nuestro empeño. Bien es verdad, que al Zenit todo esto que sucede le molesta, lo pondrá mal humorado y renegará de Mahoma que en esta ocasión no lo ha protegido para burlarse del Sr. Espejo.

En el Congreso Veterinario de París se ha sentido la elocuente palabra del ilustre veterinario de Figueras D. Juan Arderius y Banjol, allí ha recibido la ovación á que sus conocimientos, su dignidad y su porte social le hacen acreedor, allí ha recogido laureles y dejado bien sentada á la clase veterinaria española que debe estar satisfecha y orgullosa con haber elegido á tan instruido veterinario. Reciba por nuestra parte el Sr. Arderius la más sincera y cumplida enhorabuena.

¿Qué hubiera sido de los veterinarios españoles si no salen en defensa de su honra atropellada? Muley lo dirá.

Por hoy termino, porque todo no se puede decir en un día, más, cuando me propongo dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que sea del César.

Sr. Espejo, salude usted como le parezca más conveniente á Muley el Zenit, diciéndole que siga con perfecta salud.

JUAN MORCILLO.

Játiva y Septiembre 15 de 1889.

Entre otros acuerdos tomados en su última reunión por los Revisores veterinarios municipales, figura el de constituirse en Sociedad científica; procediéndose en la próxima reunión al nombramiento ó votación de su Junta Directiva.

Mucho nos congratularemos de que sea un hecho la constitución antes referida, pues ese es el camino de las verdaderas reformas y justificar que los servicios del cuerpo de Revisores no son tan ignorados como el Laboratorio químico municipal entiende.

SECCIÓN CIENTÍFICA.

HISTORIA CLÍNICA

Encefalitis en una vaca, producida por supresión de los lóbulos á causa de un enfriamiento. Curación por el método dosimétrico.

Vaca lechera holandesa, llamada remendada, berrenda en negro, cabeza de moro, de cinco años 1,40 centímetros de alzada. El día 2 de Febrero parió sin dificultad una ternera robusta y bien conformada: ocho días después la sacaron al campo con las demás vacas de la casa, corrió algunos ratos y se metió en una charca, en la cual bebió agua sin que pudiese evitarlo el pastor que las guardaba. A poco de regresar al establo

observaron que la vaca estaba triste, con el pelo erizado, y no quiso comer: el mozo no dijo al dueño nada de lo que había ocurrido; y éste, creyendo que lo que la vaca tenía sería simplemente un poco de frío, hizo que la diesen friegas generales y que la enmantasen, administrándola una botella de vino y cocimiento de malvabisco.

A la mañana siguiente, viendo que la vaca seguía lo mismo y que se había suprimido completamente la purgación, la administró por la vulva un cocimiento de hojas de nogal, al que añadió unas gotas de aguarrás: aplicó al vientre unos fuertes vahos emolientes, y para abrigo la puso tres mantas fuertes que la cubrían desde los cuernos á la cola.

En la tarde de este día, primero de tratamiento, me llamaron, y á mi llegada presentaba la enferma el siguiente estado: De pie, con los miembros posteriores inclinados al centro de gravedad, la cabeza levantada con la nariz al viento, y apoyando fuertemente la nuca en la gran argolla de madera que sirve para amarrarlas al pesebre; mirada triste, fisonomía atontada, ijares hundidos y el vientre algo remangado, sudor general, respiración acelerada, pulso lleno y acelerado, 66 por minuto; conjuntivas de color rojo vivo, dificultad en los movimientos de la mandíbula posterior y de la lengua; si se la obliga á moverse vacila y lo hace como si no tuviese fuerza en los miembros anteriores.

Diagnostico la enfermedad de encefalitis: advierto al dueño la gravedad que reviste, y le hago algunas observaciones acerca de su mala costumbre de no avisar al profesor desde el instante en que ven las vacas enfermas.

En este momento la vaca es acometida de un fuerte acceso que la obliga á ejecutar movimientos desordenados y violentos, teniendo que sujetarla entre cuatro hombres para evitar que cayese.

Pasado el acceso, que duraría media hora, dispuse el siguiente tratamiento:

Aconitina.....	} De cada uno seis grá-
Digilatina.....	
Hidro-ferreciana-	
to de quinina..	
Cafeina.....	} nulos, cada media hora.

Fricciones de aguarrás en la región lumbar.

Sinapismos en la parte interna de las piernas.

Agua en blanco templada, cada tres horas.

Durante la noche ha sufrido dos accesos, pero mucho menos fuertes que el de la tarde.

Día segundo de tratamiento. A las ocho de la mañana: está de pie, la cabeza apoyada en el pesebre, mirada triste y apagada, respiración fatigosa, movimiento del ijar acelerado, temperatura algo elevada, pulso lleno y fuerte, 63 por minuto; conjuntivas inyectadas, pero de color menos encendido, menos dificultad en los movimientos de la mandíbula y la lengua.

Continúa el mismo tratamiento, al cual añado cuatro litros de cocimiento de simiente de lino, dados en dos veces, con cuatro horas de intervalo, y lavativas emolientes: los sinapismos han producido bastante irritación y los suprimo.

A las cinco de la tarde. La vaca está acostada, la cabeza levantada y rumiando; al aproximarse á ella se levanta con facilidad, se despereza y lame y acaricia á la ternera, la mirada es más natural y expresiva, temperatura menos alta, respiración fatigosa, pulso á 61 por minuto, conjuntivas menos inyectadas, sólo presenta algunos ramitos de color vivo, la masticación y deglución son más fáciles, así como los movimientos de los miembros anteriores: por la vulva empieza á salir un humor viscoso y espeso, que forma hilo; ha orinado con abundancia;

el vientre se ha movido, pero reseco y apretado; se han repetido los accesos, pero de poca duración y reducidos á levantar la cabeza y apoyarse en la argolla: manifiesta apetito.

Suprimo del tratamiento la digitalina y la sustituyo con la hiosciamina: el mismo tratamiento; medio pienso de alfalfa seca.

Durante la noche no ha habido novedad particular más que la repetición de dos ó tres accesos poco intensos.

Día tercero: por la mañana. Está de pié, el aspecto general es bueno, continúa con la fatiga, aunque menos intensa; la temperatura normal; el humor que sale por la vulva es abundante, de color parduzco y sin olor: hay apetito.

El mismo tratamiento; cuatro piensos de alfalfa durante el día.

A las cinco de la tarde. En todo el día no se han repetido los accesos; ha estado serena, ha comido bien los piensos y ha rumiado; aspecto general bueno; todos los síntomas graves han desaparecido; sólo quedan algo acelerados los movimientos respiratorios: gran apetito. En vista de esto suspendo toda medicación, encargando se siga el régimen dietético establecido.

Día cuarto: por la mañana. Cuando á la hora de costumbre me dirigía á practicar la visita muy contento del resultado obtenido en los días anteriores y gozando la gran satisfacción que todo profesor experimenta cuando va á dar el alta al enfermo cuya asistencia le está encomendada, me encuentro un criado de la casa que iba á avisarme que la vaca se había puesto peor: apresuro la marcha y encuentro á la vaca de pié, sostenida por tres ó cuatro hombres, la cabeza tendida y la cerviz fuertemente apoyada en la argolla, como si tirase de ella hacia atrás, la mirada fija y sin dar señales de ver al pasarla la mano por delante de los ojos; estupor, temperatura baja, parte de

la lengua fuera de la boca, colgando por la comisura izquierda y arrojando baba espumosa, la conjuntiva un poco inyectada, los miembros anteriores separados y rígidos, respiración acelerada, pulso lleno y blando, ijar izquierdo sin depresión, y al apretar con los dedos se nota la panza dura y llena de alimentos apretados.

Inquiero la causa de este estado y se me dice que la noche anterior, después de haberse comido sus piensos, se puso muy inquieta, restregándose sin cesar la cabeza contra el pesebre á fin de quitarse el bozal que durante la enfermedad tuvo puesto: viendo los criados de guardia que la vaca no se tranquilizaba y que respiraba con alguna dificultad, creyeron que todo consistía en la presión ejercida por el bozal y se lo quitaron, con lo cual se sosegó; pero que sin duda al verse libre de aquel obstáculo, á las altas horas de la noche, debió comer paja de la que la sirve de cama, para satisfacer el gran apetito que tenía.

En virtud de esta relación, ya no dudé que la vaca padecía una indigestión á consecuencia de la cual se ha reproducido la encefalitis, y en el acto dispuse:

Sulfato de estriquina. De cada uno seis
Hiosciamina.....) gránulos cada
Arseniato de hierro...) media hora.

Lavativas emolientes con jabón raspado.

Renovación de los sinapismos.

Fricciones de aguarrás en los lomos y brazos.

Abrigo con mantas que la cubran todo el cuerpo y la cabeza.

Dieta agua en blanco tres veces al día.

A medio día. En el mismo estado; el estupor y la rigidez tetánica han desaparecido, la respiración es fatigosa, el ijar no está tan duro, pero sus movi-

mientos son acelerados, temperatura normal, pulso 53 por minuto, el vientre se ha movido dos veces, ha orinado. Continúa el estado grave. Se la administra en el acto una purga compuesta de cuatro cucharadas del Sedlitz granulado, disuelto en una botella de cocimiento de malvabisco y simiente de lino.

Suprimo del tratamiento, los sinapismos y las fricciones de aguarrás: lo demás lo mismo, dando los gránulos de hora en hora.

A las cinco de la tarde. Se inicia un poco de mejoría; ha estado acostada dos horas, durante las cuales ha rumiado un rato; ha movido el vientre, pero duro y en poca cantidad; mira con fijeza á las personas que se la acercan y las olfatea las manos como si esperase que la den algo de comer; la temperatura es normal, pero la respiración y los movimientos del ijar continúan acelerados.

Nueva dosis de Sedlitz y los gránulos de hora en hora.

En la noche de este día fué acometida de un acceso no tan intenso como el de la mañana y con la particularidad de que se puso de manos sobre el pesebre, lanzando al propio tiempo un fuerte mugido; el vientre se ha movido en abundancia, duro al principio, después, de consistencia pastosa.

Día 5 por la mañana. Sigue mejorando, el aspecto es más animado, la mirada más alegre, las mucosas de buen color, pero la respiración continúa acelerada: el abultamiento del ijar ha desaparecido, pero en la panza se nota todavía alguna dureza. En todo el día no ha sufrido más que dos accesos poco intensos reducidos á ponerse triste, la cabeza baja y apoyada sobre el pesebre con la mandíbula posterior.

Sigue el mismo tratamiento, al cual añadido un litro de cocimiento de simiente de lino y zaragatona dos veces al día. Por la tarde y noche ha rumiado algu-

nos ratos y ha hecho defecaciones abundantes y blandas.

Día seis. Notable mejoría: está inquieta buscando que comer; los ijares están hundidos y blando el primer estómago; la temperatura, la respiración y el pulso son normales: hemos triunfado de la indigestión. Suprimo todo el tratamiento, dejando solo el sulfato de estricina, que tomará tres veces al día, y como alimento el agua en blanco, y cuatro piensos en las veinticuatro horas.

Con este tratamiento siguió los días siete, ocho y nueve, sin ninguna novedad apreciable más que la de algunos ratos presentar un aspecto triste, la cabeza baja, y como indiferente á la voz del dueño y de cuanto la rodeaba: este estado solía durar de media á una hora; por lo demás comía bien y con apetito, y todas las funciones se verificaban con normalidad.

La noche del día nueve de tratamiento, se observó que no apuraba los piensos como en los días anteriores; y en la mañana del diez, apareció con ambas narices llenas de un moco blanco y espeso que la hacía respirar con dificultad. Se la dió un fuerte saumerio de hojas de romero y azucar piedra aplicado á las narices, con el cual espelió gran cantidad de mucosidades, é hice lavar y limpiar bien el pesebre, en la suposición de que la repugnancia á comer fuese originada por algo de mucosidad que hubiera podido mezclarse con los alimentos; pero á pesar de esta medida, la vaca apenas probaba los piensos subsiguientes, y estuvo todo el día inapetente. No pudiendo atribuir este estado á indigestión, puesto que en el estómago no había alimentos detenidos y el vientre se movía con regularidad, dispuse se la hiciera tomar tres veces al día *cuatro gránulos de cuassina* momentos antes de darla el pienso; con lo cual logramos que á los dos días estuviese restablecido el apetito,

y á los cuatro, comía perfectamente. Se continuó usando el saumerio durante dos días, sustituyéndole después con vahos emolientes, hasta que desapareció la destilación narítica.

A los quince días de tratamiento, contando desde mi primera visita, tuvimos la satisfacción de triunfar de una afección gravísima y de sus complicaciones, dando de alta á la res enferma, sin que la quedase otra cosa que una fuerte debilidad, que se combatió y venció en pocos días, siguiendo un buen régimen higiénico y dietético.

FELIX LLORENTE Y FERNÁNDEZ.

Madrid, Septiembre de 1889.

LA CURACIÓN DE LA HIDROFOBIA

Es tan excepcional la importancia del asunto que sirve de epígrafe á estas líneas y tales los caracteres, no ya de verosimilitud, sino de certeza completa de que se halla rodeado el caso en que se ha obtenido la curación de esa temible enfermedad, que de ser exacto en todas sus partes, como no puede dudarse, el hecho llega á adquirir las proporciones de un verdadero acontecimiento científico.

El método empleado es sencillísimo y exento de todos aquellos inconvenientes que son imputables al preconizado por Pasteur, para cuya aplicación se requiere un concurso tal de circunstancias, que no siempre es fácil encontrar reunidas.

Sobre tan notable hecho se ha publicado por los profesores D. José Avila Fernández y D. José de la Peña Gálvez una extensa é interesante Memoria, que no publicamos íntegra por su mucha extensión; pero reproduciremos fielmente cuanto dice después de narrar la entrada en el hospital del niño mordido, llamado Rafael Santiago Polo, de ocho

años de edad, al cual aplicaron sin resultado varias medicaciones, llegando á perder toda esperanza, como verán nuestros lectores en los siguientes párrafos:

«El día 17 se presentaban los síntomas tan intensos y graves, que se preveía muy próximo un funesto desenlace. Hacía 72 horas que no tomaba ni la más pequeña cantidad de alimentos sólidos ni líquidos; su sola presencia lo enfurecía y en ese delirio rábico acometía á los que se hallaban á su alrededor, por lo cual fué preciso sujetarlo con el doble objeto de evitar sus acometidas y de efectuar las inyecciones hipodérmicas con el cloral hidratado y con el sulfato de eserina, al mismo tiempo que inhalaciones de cloroformo.

Perplejos é impotentes ante este cuadro espantoso y más desconsolador para el médico á la cabecera de los enfermos, en ese mismo día nos dijeron que hacía pocos anteriores refería un periódico político que un hombre atacado de hidrofobia, furioso en una de sus exacerbaciones, cayó en un vallado de pita é instintivamente mordió con afán y avidez sus hojas; como sintió desde luego consuelo, continuó mordiéndolas y se curó. No había en esta noticia aseveración pericial; no era el resultado de un caso clínico empezado, seguido y terminado por la observación competente facultativa; no se había fijado el verdadero diagnóstico, pronóstico y tratamiento curativo; podría ser una de tantas noticias con que llenan sus cuartillas los periódicos, recogida de las versiones exageradas y mal comentadas del público. Con todo, sin convencimiento ni esperanza, no teniendo otros medios que pudieran siquiera aliviar al enfermo, ni retardar su próxima muerte, nos decidimos en aquel momento á administrársela.

Afortunadamente existe un vallado

de pita no lejano de este Hospital, y ordenamos trajeran la *comin ó de América, Agave americano de Linneo*, para que á nuestra presencia se le diera. Así se ejecutó y hemos seguido desde entonces una observación prolija á toda conciencia médica.

Empezó este tratamiento en la visita del 18 por la mañana; se encontraba el paciente en uno de sus accesos de más furor y de mayor resistencia á tomar sustancias sólidas ni líquidas, sorprendiéndonos notablemente su actitud al acercarle el trozo de pita á la boca. No se detuvo en mastigarla, sino que la deglutió instantáneamente, indicando con ciertas actitudes que le dieran más cantidad, y una vez que se le dió, la cogió con su mano precipitadamente, la dirigió á la boca y la comió con voracidad.

Desde este momento le suspendimos toda la medicación á que estaba sometido, dejándolo sólo y exclusivamente al uso de la mencionada planta, para no equivocar sus efectos propios ó nulos.

En la visita de la tarde y en las dos del día 19 notamos alguna rebaja en la intensidad de los accesos nerviosos, si bien se repetían en igual número, pero más cortos y no tan violentos. Seguía sin parar comiendo y deglutiendo el zumajo y jugo de la pita.

Día 20: Alivio muy apreciable en todos los síntomas; la saliva es casi nula en secreción y excreción, la boca la abre bien, las vesículas marcadas á los lados del frenillo, cicatrizando y disminuídas en tumefacción; continúan involuntarias la emisión urinaria y la defecación, ha dormido dos horas, no contesta á nuestras preguntas, y continúa sin cesar mascando la pita; pero ya no traga el zumajo, sino que chupa el jugo ó arroja aquél. En la visita de la tarde se nota mayor la iniciada mejoría; se insiste en el mismo tratamiento.

Día 21: En la visita de la mañana se

nos manifiesta por los asistentes que el niño ha dormido casi toda la noche; la cara ha recobrado más animación, perdiendo la ferocidad en sus facciones, las pupilas se han contraído; la mucosa bucal ligeramente inyectada; la salivación ha desaparecido por completo; las lisis han cicatrizado, quedando en su lugar dos pequeños tubérculos, la defecación y orina las ejecuta con conciencia; se le administró un poco de leche, aunque en pequeña cantidad, que tomó sin repugnancia; sigue con ahinco mascando la pita, y como en el día anterior, arrojando el zumajo, después de haber extraído y deglutido el jugo; ha variado la posición, antes siempre sentado, ahora recostado en la cama. Al preguntarle si le gusta la pita, manifiesta que sí; se le hacen otras varias preguntas á las que contesta con desentono, como el que sale de un letargo; el pulso continúa pequeño y débil. En la de la tarde se le dió un poco de caldo y leche con un bizcocho, pidiendo después le diesen pita.

Día 22. El alivio es notable; ha dormido toda la noche; ha tomado la alimentación del día anterior, haciendo buena digestión, por lo cual aconsejamos se le diera sopa y un poco de agua de Sedlitz; su semblante más expansivo. Por la tarde, mucho mejor, ha tomado la sopa y el agua de Sedlitz.

Día 23: La noche ha sido buena y dormido tranquilamente: ha tomado los alimentos dispuestos, lo encontramos débil y abatido, sin sensación de hambre ni sed; pero toma el alimento que se le da: sopa, carnes ligeras, leche y agua de Sedlitz. Sigue usando la pita, advirtiéndose que á medida que desaparecen los síntomas rálicos, su uso lo hace en menor cantidad.

Día 24: Continúa bien, pudiendo considerarse que el enfermo se encuentra en verdadera convalecencia. Así lo creemos al no quedar ningún vestigio en el

organismo de la enfermedad padecida; no expresa dolor ni molestia en parte alguna; su fisonomía es alegre y demuestra contento; hace perfectamente sus digestiones, la orina en estado fisiológico, el pulso continúa débil y pequeño. El mismo plan alimenticio y curativo.

Día 25: Sigue perfectamente, ha perdido dos veces pita; se alimenta bien, expresando las sensaciones de hambre y sed.

Día 27: Aborrece la pita manifestando que es amarga y acre, y que le produce ardor en la boca. La sensación de hambre y sed es completa, todas las funciones se ejercen en perfecto estado fisiológico.

Terminada la historia de este caso clínico, no hemos querido hacer consideraciones ni reflexiones sobre tan importante hecho, hasta que nuevos casos comprueben la eficacia de este nuevo agente curativo.

Nos creemos obligados á su publicación para cumplir con un sagrado deber, propio de nuestro ejercicio profesional, siendo para nosotros la mayor gloria el que hechos sucesivos comprueben de una manera innegable que la sustancia que nosotros hemos aplicado á la casualidad, es el específico esencial contra tan terrible y horrorosa afección.

Écija 28 de Julio de 1889.—José Avila Fernández.—José de Peña Gálvez.»
(De *El Eco de Écija*.)

MISCELÁNEAS.

ALERTA

Recordarán nuestros profesores que durante tres meses hemos publicado en la sesión de anuncios, uno que encabezaba con estas palabras y números: «600 á 1.000 pesetas de beneficio al

mes.» En él se trataba de un invento muy reproductivo del Sr. Richard Schneider.

Sobre esto debemos exponer á todos los que han leído el anuncio, que sabemos que algunos compañeros han enviado sus fondos, perdiendo lastimosamente su dinero, y que á nosotros ha sido imposible el cobrar el valor de los anuncios.

Sentimos vivamente el que una legítima confianza nos llevara á aceptar un anuncio que puede haber producido aún mayores males; mas el verlo repetido en otros periódicos y la falta de antecedentes, junto con el carácter de absoluta independencia que corresponde á las planas de anuncios de los periódicos, justifican su publicidad.

Sin embargo, por lo que á los profesores engañados corresponde y también por lo que á nosotros interesa, haremos que nuestro corresponsal en París se ocupe de esta verdadera estafa.

NECROLOGÍA.

†

A la temprana edad de veinticinco años ha fallecido en Bonillo el 1.º de Agosto de 1889, D. Ricardo Castellanos y García, hermano de nuestro ilustrado y dignísimo compañero D. Joaquín, establecido en la misma localidad.

Sólo el valor moral de nuestro compañero, sólo la resignación de sus afligidos padres pueden evitar el que llegue á la desesperación dolor tan tremendo.

Elevamos á Dios nuestras oraciones pidiendo la paz del alma para esta angustiada familia que acaba de perder un pedazo de su corazón, tan lleno de virtud y de esperanzas, y enviamos á esos desdichados padres y hermanos, al mismo tiempo las muestras de nuestro más sentido pésame.

MADRID, 1889.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE TOMÁS MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.